

39

HL

# La cerámica árabe del Castillo de Orihuela

por

Isidoro Albert

(Del "Archivo Español de Arte y Arqueología",  
núm. 28.)

Inventario cuadros pictóricos

Madrid, 1934

P 15366

## La cerámica árabe del Castillo de Orihuela

por Isidro Albert

El castillo de Orihuela, entendiéndose por tal todo el monte de abruptas laderas a que se ciñe la ciudad, es fecundo en cerámica de varias civilizaciones, pues si la necrópoli prehistórica excavada y estudiada por el jesuita Padre Furgús y la abundante colección que antes encontró y conserva inédita D. Tomás Brotóns, proceden de la ladera de San Antón en la Sierra de la Muela, sólo alejada de nuestro castillo unos centenares de metros, no obstante en él aparecen trozos (yo mismo los he recogido) que llenan toda la escala, desde la neolítica (1) sin decorar y desde la del bronce, con incisiones similares a las de los vasos andaluces y de Ciempozuelos, a la multicolor y de perfecto barnizado de Manises y Paterna.

Pero entre todas estas cerámicas abunda sobremanera la correspondiente al período musulámico, que en esta localidad duró desde el 779 (fin del reinado de Atanagildo, sucesor de Todmir) al 1242 (2).

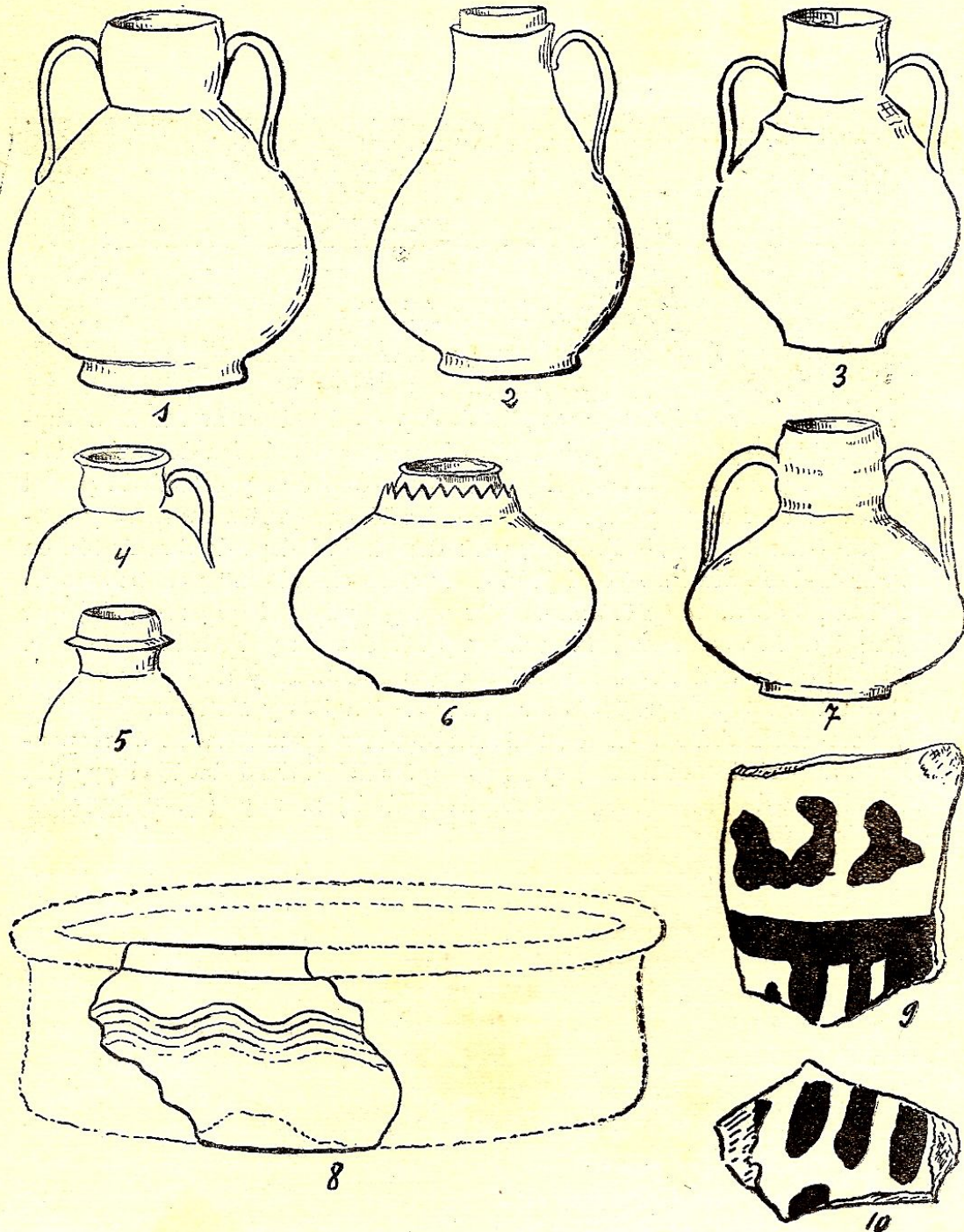
Ella es la que motiva este artículo, pues la decoración de los trozos, que han caído en mis manos, me parece de interés, y aun los trozos mismos, que, si no permiten la reconstrucción de ninguna vasija, son poco abundantes y aun casi desconocidos; los Museos de Murcia y del Colegio de Sto. Domingo de esta ciudad poseen una representación insignificante, con estar en el área de esta notable cerámica.

En los siguientes grupos podemos dividir los barros árabes de este castillo: *a*) trozos de grandes tinajas sin decorar; *b*) trozos de grandes tinajas decoradas con arabescos obtenidos por varios motivos, o por la repetición de uno solo, estampados o sellados en el barro tierno y a veces cubiertos por completo de barniz verdoso; *c*) trozos de medianas ánforas sin dibujos, pero con barniz de diferentes y uniformes colores; *d*) trozos de pequeñas vasijas con rayas de barniz verde que constituyen su única decoración; *e*) trozos de medianas vasijas con decorado de rayas negras o rojizas y sin barnizar; *f*) trozos de pequeñas vasijas, también sin barnizar y profusa-

(1) Igual afirma Gisbert en su *Historia de Orihuela*, pág. 19.

(2) Gisbert, en la citada *Historia*, y D. Justo García Soriano, en su *Hist. del Colegio de Predicadores de Orihuela*.

## Caja Mediterráneo



- N.º 1.—Reconstrucción sobre los n.ºs 1 y 2 (Lám. 4.<sup>a</sup>) y otros que no se reproducen.  
 N.º 2.—Idem sobre el n.º 5 (Lám. 3.<sup>a</sup>) y otros no reproducidos.  
 N.º 3.—Idem sobre el trozo 9 (Lám. 3.<sup>a</sup>) y el 11 de la Lám. 4.<sup>a</sup>  
 N.ºs 4 y 5.—Idem sobre el 10 (Lám. 4.<sup>a</sup>) y otros.  
 N.º 6.—Idem sobre el n.º 4 (Lám. 3.<sup>a</sup>) y otros.  
 N.º 7.—Idem sobre el 8 y 11 (Lám. 4.<sup>a</sup>) y otros.  
 N.º 8.—Idem sobre el trozo mismo que se dibuja.



N.º 1.—Trozo de mediana vasija. Su mayor diámetro es de 0,10 m. y su espesor 0,025 m. en el borde superior y 0,014 en el inferior. A la derecha se aprecia medio arco trilobado que en la vasija debió servir de asidero. Decoración de estampados e incisiones. Barro de grosera composición, color blancuzco y poco consistente.

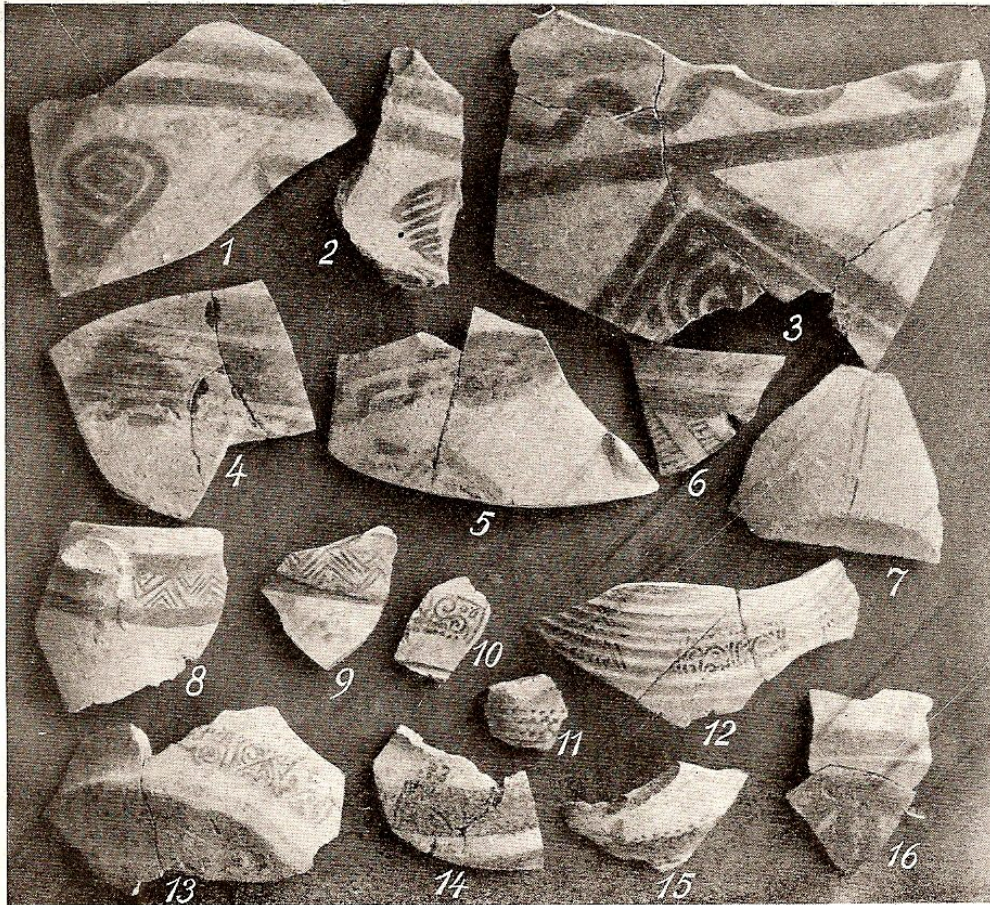
N.ºs 2, 4, 7, 8 y 9.—Espesor de 0,015 a 0,018 m. Decoración, color del barro y composición similares a los del anterior.

N.º 5.—Trozo de barro fino y consistente. Espesor 0,012 m.

N.º 3.—Barro grosero en su composición, pero muy consistente. Color pardo con barniz verde aceituna al interior y verde tierno al exterior. Espesor 0,012 m. y decoración de estampados.

N.º 10.—Barro muy duro y consistente con unas incisiones por adorno. Color rojo claro. Espesor de 0,005 a 0,015 m.

N.º 6.—Trozo de pequeño vaso de color rojo oscuro, con barniz en el interior. Espesor, 0,003 m. y relieves del mismo barro por decoración.



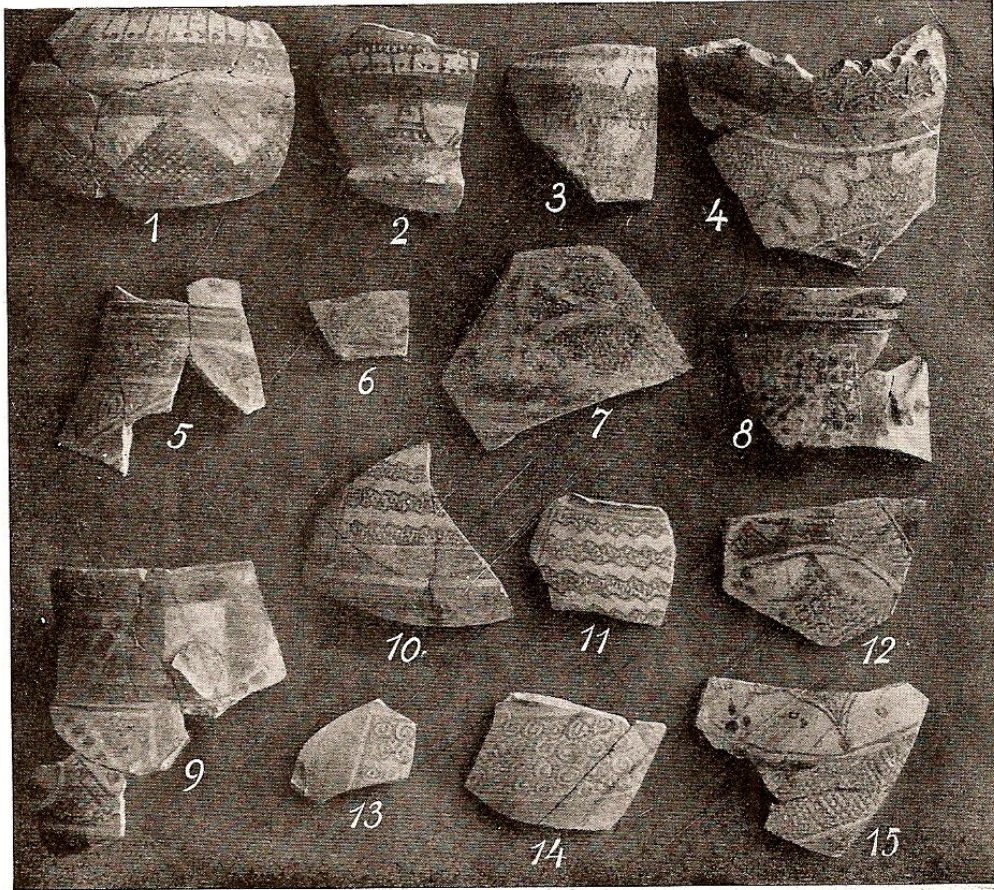
N.º 3.—Trozo de mediana ánfora decorada con pintura negra. Diámetro máximo 0,17 m.

Espesor, 0,006 m. Barro bien trabajado y consistente; color amarillento claro.

N.ºs 1, 2, 4, 5, 6, 7 y 16.—Espesor, barro y decoración, similares al anterior.

N.ºs 8, 9, 10, 11, 13, 14 y 15.—Idénticos caracteres con decoración pintada de arabescos y entrelazados.

N.º 12.—Barro muy fino y consistente, de 0,0035 m. de espesor, con pintura de arabescos e idéntico color que los anteriores.



N.º 1.—Trozo del cuerpo de una pequeña vasija. Diámetro máximo, 0,105 m.; espesor, 0,0035 m. Barro blanzuzco de poca consistencia. La decoración es de pintura negra.

N.ºs 2 y 3.—Idénticos caracteres.

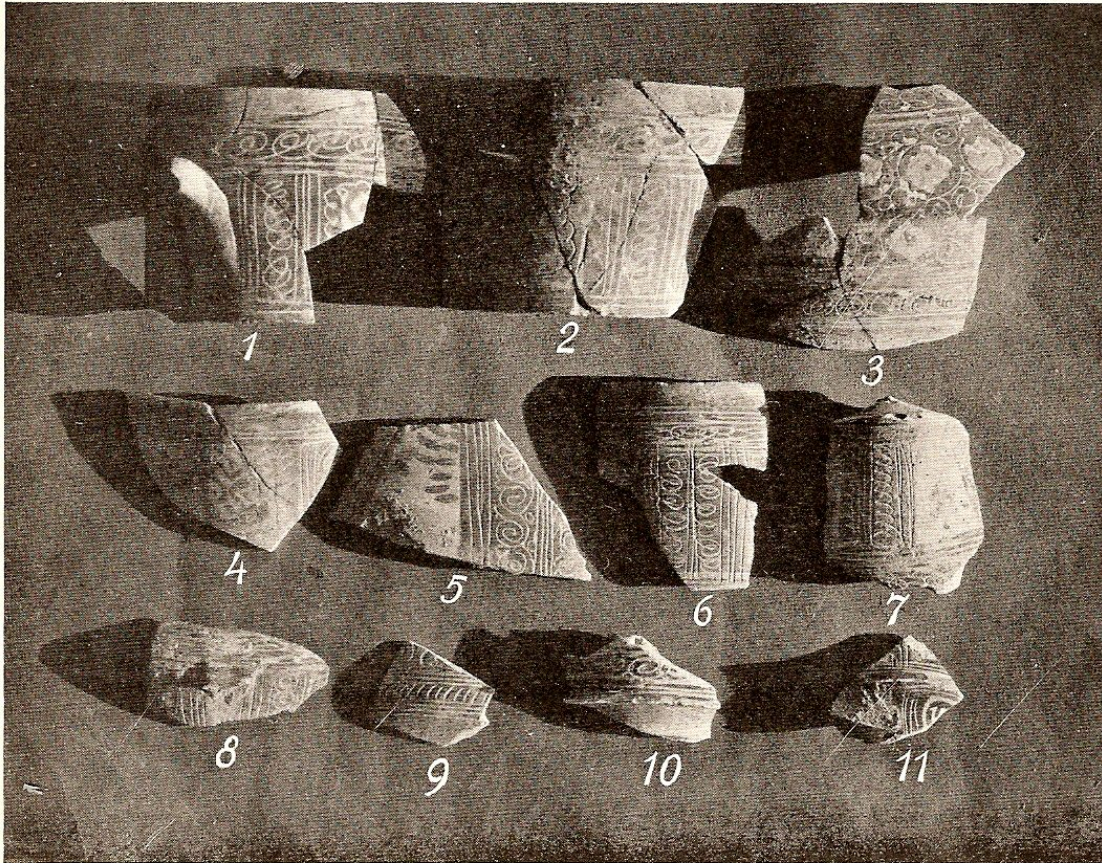
N.º 4.—Parte superior de un vaso profusamente decorado y terminado en una corona de puntas con pintura e incisiones. Espesor, 0,005 m. Barro de más dureza e idéntico colorido.

N.ºs 6, 7, 12 y 15.—Pertencen al mismo vaso que el anterior.

N.º 8.—Finísimo barro de 0,0035 m. de espesor y elegante decoración. Corresponde a la boca del vaso y entre las líneas superiores se ve una inscripción cúfica. Por el interior y a la altura de la inscripción corre un junquillo con incisiones.

N.ºs 5, 10 y 11, 13 y 14.—Corresponden a tres vasos. Espesor, 0,003 m. y decoración de exquisito gusto. Pintura negra.

N.º 9.—Parte de la boca, con arranque de asa, y del vientre de otro vaso. Espesor, 0,004 m.



N.º 1.—Trozo del cuello de una anforita con trozo de un asa. Diámetro máximo, 0,105 m. Barro blanquecino y durísimo, de 0,0025 m. de espesor. Pintura negra con rasgueos de punzón.

N.º 2.—Pertenece a la misma anforita y se articula con el anterior.

N.º 3.—Decoración originalísima. El barro aparece por completo cubierto de pintura negra la que se ha barrido o rasgado para llevar a cabo la decoración. Espesor, 0,002 m.

N.ºs 4 al 11.—Decoración semejante a la de los trozos anteriores. El 5, el 7 y el 11 tienen un espesor de 0,003, 0,005 y 0,004 m., respectivamente.

mente decorados con arabescos de pintura negra o rojiza; g) trozos de pequeñas vasijas cuya pintura aparece rasgada en tierno por serpeante o geométrico rayado de punzón.

Ningún interés ofrece el grupo *a*, y al grupo *b*, del que existen unos trozos apreciables en el citado Museo del Colegio de Sto. Domingo, pertenecen los reproducidos en la lámina primera con los números 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9 y 10, que tampoco constituyen novedad por estar bien representados en casi todos nuestros Museos y a veces con ejemplares completos y aun de gran tamaño.

El grupo *d* es el llamado cerámica árabe de Ibiza. Perdí en Alicante todos los ejemplares que poseía al ser asaltada mi casa por las hordas incendiarias el 11 de Mayo de 1931. Posteriormente sólo he hallado los números 8 y 9 de la lámina 5.<sup>a</sup>

En los grupos *e*, *f* y *g* he sido más afortunado en las búsquedas llevadas a cabo en los dos últimos años, habiendo logrado reunir una buena colección representada por los trozos reproducidos en las láminas 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, y cuyos dibujos dicen a simple vista su interés y su elegancia.

Los motivos de esta decoración y el procedimiento de la pintura parecen prolongación o producto de imitación del arte de los ceramistas y alfareros ibéricos, y nada de particular tendría que los musulimes decoradores de estos barros se inspirasen en los trozos ibéricos, tan abundantes en las innumerables estaciones de toda la Península, que en este mismo castillo aparecen frecuentemente mezclados con ellos (1).

El barro está compuesto de tierra poco arcillosa con mezcla de granos negros y de color amarillento, rojizo y a veces pardo, para la cerámica gruesa. La fina está compuesta de arcilla con mucha arena, o gres, pero de factura delicada y gran dureza. Este mismo barro se utiliza aún por los alfareros de Agost y Petrel (Alicante), sin duda continuadores de los árabes y que aun adornan algunos de sus botijos con la corona de puntas del trozo n.º 4 de la lámina 3.<sup>a</sup> Creo que no sería arriesgado en exceso localizar en estos dos pueblos, y sobre todo en Agost, los centros productores de la cerámica musulímica que nos ocupa.

Sobre los trozos aquí reproducidos y otros muchos de mi colección he intentado la reconstrucción imaginada de algunas de estas vasijas.

Dejemos otras conjeturas para los más especializados en estos estudios de la cerámica árabe y pasemos a la descripción de los trozos. En honor a la brevedad sólo daremos el diámetro máximo de un ejemplar en cada lámina, pudiéndose deducir aproximadamente el de los otros por comparación. No existe barniz cuando no se menciona.

(1) Compárense estos dibujos con los reproducidos por Pierre Paris en su *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*.